



El voluntario es un canal para incentivar el deseo de superación en quienes no tienen muchas oportunidades de progresar en la vida. Su corazón generoso lo lleva a compartir su tiempo, dotes y habilidades con quienes lo necesitan. Enseñar a leer es uno de los valiosos servicios que puede ofrecer un voluntario. Una labor que no solo cambia la vida del que aprende, sino también de quien enseña. El servicio voluntario es un encuentro de crecimiento, es un encuentro de amor.

Editorial

Del dar al darse

Cristian Peralta, s.j.

Las experiencias de voluntariado son un cauce para la solidaridad y el encuentro, para el compromiso por la justicia social y para la donación de los diversos dotes y talentos. El voluntariado es un espacio para la toma de conciencia de las desigualdades sociales, de las precariedades de aquellos que viven en los márgenes de la sociedad, de sensibilidad por el otro, de revolución contra la desgarradora indiferencia que tantas veces nos ciega. Pero también el voluntariado es, vitalmente, espacio de roce, conversión y sentido para aquel que lo practica.

Si el voluntariado tiene algo propio es la capacidad de generar encuentro con lo diverso, con aquellos que viven una realidad distinta a la mía, provocando un roce que muchas veces hiere de indignación y provoca el deseo de transformación de la realidad hacia una más justa. Pero esa transformación de la realidad se gesta a través de la conversión personal, en esa necesaria renovación interior que nos impulsa a cambiar de actitud frente a los demás y nos proporciona la valentía de romper con las

dinámicas sociales que generan desigualdad y pobreza, exclusión y muerte, con las que implícita o explícitamente colaboramos. Si en mi servicio a los demás paso del asistencialismo al acompañamiento, de la mirada desde la superioridad a la mirada desde la horizontalidad, de la dación a la entrega personal, entonces experimentaré el encuentro, el servicio, el compartir de historias y talentos, llenaré de sentido la propia vida. Es que lo más propiamente humano es el compartir la vida, el relacionarnos de manera fraterna con los demás, el enriquecernos mutuamente con lo que se gesta de bondad en cada persona. Las experiencias de voluntariado son uno de esos espacios en los que se descubre que el sentido de la vida se abre camino en el trascender que se produce cuando se pasa del donar al donarse, del dar al darse.

La pascua de resurrección es un recordatorio de que la donación de sí es el camino a la vida plena y verdadera, es el triunfo de quien, a fuerza de bondad, de amor, de entrega, ha vencido toda dinámica de muerte. Celebremos que tenemos un Dios que se ha manifestado en Jesús para encontrarse con la realidad humana, para implicarse hasta la donación más radical de sí mismo, con tal de que todos podamos descubrir el sentido último de nuestras vidas. Que el darnos a los demás a través del voluntariado nos permita saborear la experiencia de la resurrección.

Cristian Peralta, s.j. jesuita de República Dominicana y colaborador de SERVIR-D

Un lugar para SERVIR-D cerca

Hogar Rosa Duarte:

un lugar para la alegría y la esperanza



El Hogar Rosa Duarte es un semi-internado para niñas provenientes de familias vulnerables. Ciento dos niñas -entre 6 y 15 años- residen de lunes a viernes y asisten a la escuela que opera en el mismo local. Las niñas reciben atención integral bajo la custodia de las religiosas Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul que dirigen este hogar desde 1952.

Los voluntarios ayudan a las niñas en la parte académica, proveen libros, organizan actividades para motivar la lectura, les enseñan manualidades, celebran cumpleaños, asisten a paseos, les imparten charlas de motivación y orientación a estas niñas que frecuentemente tienen una autoestima frágil o disminuida.

A fin de ayudar en la superación de las condiciones de pobreza de las muchachas, algunos voluntarios mantienen el apoyo a las niñas cuando salen del hogar, a través de un fondo de becas, que les permite, en algunos casos, poder estudiar en colegios o internados privados o cubrir gastos de transporte.

Es un lugar para la alegría y la esperanza de tantas niñas en situaciones de riesgo y marginalidad, y de los voluntarios que se acercan.

Testimonio de una voluntaria: educar a las niñas es empoderarlas

Tiempo después de tomar el ciclo de formación de SERVIR-D inicié mi trabajo como voluntaria en el Hogar Escuela Rosa Duarte. Desde el año 2015 trabajo con quienes tienen dificultad en lecto-escritura. En muchos casos se trata de niñas que necesitan un proceso de enseñanza-aprendizaje más personalizado. Algunas presentan problemas de índole psicológico y afectivo que también inciden en el aprendizaje.

El primer año que trabajé con las niñas, yo también me sentía frustrada. Me preguntaba cómo llenaría sus lagunas en corto tiempo. Comprendí que uno de los mayores obstáculos en el cual tenía que enfocarme era la idea que ellas tenían de "no poder" o "no saber". Comencé a demostrarles que sí podían, celebrando los pequeños pasos que lograban.

Una niña de 7 años con quien trabajé el primer año y que estaba en segundo curso, apenas quería hablar; se sentía intimidada por otras niñas. A medida que iba pasando el tiempo, participaba un poco más. Una tarde, meses después, íbamos camino al aula y ella se detuvo en el pasillo, buscó en su mochila y sacó un libro de cuentos. Estaba tan impaciente por enseñármelo que no pudo esperar llegar al aula. Al preguntarle quién se lo había regalado, respondió con mucho orgullo: "Le pedí a mi papá que me lo comprara para yo leerlo." No sé si ella, o yo, llevaba mayor sonrisa. El siguiente año escolar me llevó una gran sorpresa con su cambio tan positivo. ¡Era otra niña! Participaba, hacía preguntas. Ahora era ella la que estimulaba a las demás diciéndoles: "antes yo no sabía leer pero aprendí." Cuando oía a las demás decir, "Yo no puedo", ella les respondía: "aquí no se puede decir eso!". Con otras niñas eran pequeños signos: aprender a escribir la fecha, el nombre propio o el apellido.

He aprendido mucho trabajando en el Hogar Rosa Duarte. Ahí me han enseñado a tener más paciencia. He comprendido que debo ir al ritmo de cada niña, recordar las desventajas que muchas tienen debido al entorno donde han crecido.

Mi labor es seguir sembrando semillas, aunque no siempre las vea germinar todas. Sé que enseñarles a leer es entregarles una poderosa herramienta que les servirá para toda la vida.

Milagros Febles es voluntaria de SERVIR-D en el Hogar Rosa Duarte desde el año 2015

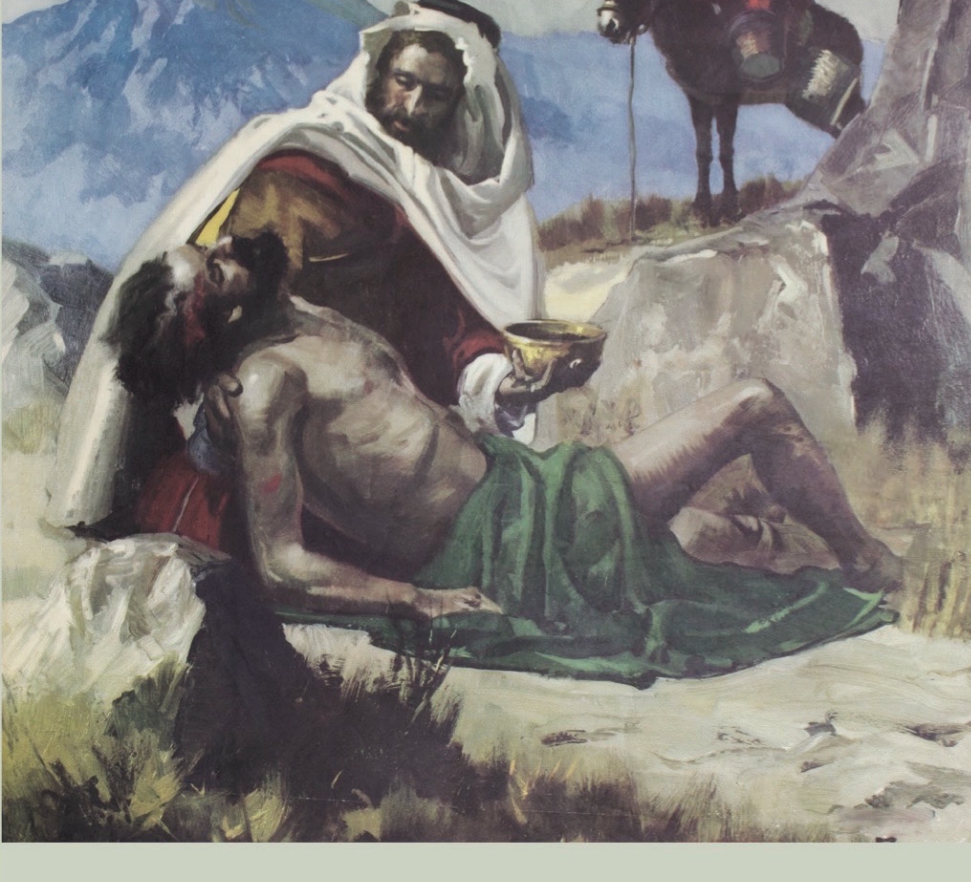
Testimonios de algunas egresadas del Hogar Rosa Duarte

"Las voluntarias me enseñaron que aunque el camino se vea oscuro, Dios siempre te envía una pequeña luz para alumbrarte. Esa luz eran ellas en nuestros caminos..." (Consuelo. Trabajadora como cajera en el Banco Caribe y Estudia Administración en la UCSD con una beca del Ministerio de la Juventud.)

"En el Hogar aprendí que a través del esfuerzo tenemos otras oportunidades. Valoro mucho que los voluntarios nos mostraran que hay un mundo más allá de lo que nuestros recursos permiten, si nos esforzamos, y que la lectura nos hace más independientes y nos abre posibilidades. Nos siguen brindando apoyo aún después de salir del Hogar". (Estervina. Ganadora en Olimpiadas de Lectura del MINER. Trabaja como Analista en Font Gamundi. Está terminando Ingeniería de Sistemas en la UCSD con una beca del MESCOT. Acaba de hacer un diplomado en Supply Chain Management y Logística Internacional becada por SIGMATEC).

"La voluntaria siempre se preocupó por nosotras y trataba de darnos felicidad cada vez que nos visitaba. Nos enseñó a servir a los demás sin esperar nada a cambio; siempre nos motivó a leer. Su amor fue incondicional". (Bellisa. Estudia Psicología Clínica)

"Lo más valioso que aprendí es el valor de la solidaridad y a creer en mí misma" (María Mercedes. Estudia Comunicación en la UASD)



Consolaciones y desolaciones, alegrías y decepciones

Para la espiritualidad, nuestra base afectiva de alegría (consolaciones) y decepciones (desolaciones) es sumamente importante. Al ejercer un servicio voluntario, podemos experimentar diversos movimientos de espíritu. En momentos de consolación, nuestro espíritu se ensancha y hasta nos sorprende. A veces, cuando experimentamos consolaciones profundas nos da miedo hacer muchas preguntas, porque sencillamente es algo que nos trasciende... lo percibimos sagrado. En todo caso, no podemos negar que el hondo consuelo invita a la profundidad espiritual buscando una mayor identificación con las raíces de la alegría. Necesitamos reconocer el espíritu de gratitud que nos mueve interiormente. Eso nos da una sabiduría para el camino.

Sabemos también que hay experiencias espirituales que nos han ayudado a atravesar fuertes desolaciones y periodos de tristeza, haciéndonos caminar cuando no veíamos camino. La solidaridad, por ejemplo, con situaciones de mucho sufrimiento, manifiesta fuerzas que nos sorprenden siempre. La injusticia con los que más sufren nos pone

a pensar y es capaz de transmitirnos un fuego para grandes compromisos. Asimismo, nuestros emprendimientos más sinceros no pocas veces entran en deseo de abandono llevándonos a pensar en aquello que nos hace capaces de atravesar las tinieblas. En todo caso, al acompañar límites o sufrir límites, podríamos sentir la necesidad de preguntarnos qué es lo que sustenta mi deseo.

Tanto las consolaciones como las desolaciones son igualmente fuentes de espiritualidad. La espiritualidad interpreta nuestra situación afectiva, especialmente las batallas por las que atraviesa el "espíritu" que nos mueve y trasciende. Hay batallas interiores porque el ser humano es espíritu con un movimiento de generosidad que tiende hacia una plenitud, pero sucede que al mismo tiempo somos carne, necesidad, instinto y pasión. Engañoso sería ofrecer un servicio voluntario sin espíritu, respondiendo solo a nuestros instintos y pasiones. Pero sería igualmente engañoso pretender que podemos ejercer un servicio voluntario en "espíritu" pero desapasionado, desencarnado.

La espiritualidad es la relación "amistosa" con ese espíritu de gratitud humano o encarnado (del mismo modo que llamamos "amistad" a la relación con el mismo). Necesitamos una espiritualidad que ilumine la adecuada comunión del espíritu y la "carne", de lo contrario nuestro servicio voluntario se expone a ambigüedades, haciendo que nuestros afectos no apunten hacia una finalidad de verdadera gratitud descendente.

Espiritualidad del voluntariado:

Fuentes y rasgos esenciales

Fernando Polanco, s.j.

Existe una riqueza de motivos que conducen al servicio voluntario. Junto a las diversas razones para servir también encontramos un sentido de comunión muy hondo entre los voluntarios. Hay una comunión que trasciende y que pone en diálogo nuestros diferentes motivos para servir. Sobre esta base podemos hablar de un "espíritu común" y también de una "espiritualidad".

Al compartir un servicio de ayuda a otros, no solo experimentamos preocupaciones similares de solidaridad, sino también un mismo espíritu de gratitud. En este espíritu de gratitud descansa la "espiritualidad del voluntariado" que nos permite fundamentar y orientar nuestro servicio hacia una motivación cada vez más profunda, auténtica y gozosa.

La alegría en el servicio voluntario, así como las eventuales decepciones que experimentamos, nos llevan a pensar en las bases de nuestra entrega y servicio. La espiritualidad es precisamente el cultivo de la relación con la fuente que nos anima, para discernir nuestros deseos, tomar decisiones y sentirnos sostenidos por una comunión mayor trascendente.

Por una sana espiritualidad del voluntariado

¿Cuáles serían los rasgos esenciales de una sana espiritualidad del voluntariado? (Del mismo modo que podemos preguntar por los rasgos de una sana amistad con alguien).

El primer rasgo de una espiritualidad del voluntariado es vigilar la sana intención de mis deseos. No basta tener deseos. Sin el cultivo de la pureza del deseo de servir, otras intenciones de búsqueda de la propia gloria me podrán habitar y corroer el sentido generoso de mi servicio. La espiritualidad del voluntariado debe ayudarme a escuchar mis consolaciones y desolaciones, la intención de mis deseos, poniéndole nombre al espíritu que las provoca y constatar si corresponde a un verdadero espíritu de gratitud o no.

Un segundo rasgo se deriva del primero: la buena intención del deseo, cuando apunta realmente hacia un fin verdaderamente gratuito, procura discernir medios que realmente sean de ayuda al otro y que me sean posibles. El espíritu de gratitud apunta siempre a grandes ideales, pero siempre realizables a nuestro alcance. Necesitamos una espiritualidad que nos ayude a ir más allá de la mera espontaneidad del servicio, discerniendo el servicio que realmente puede prestar, en relación a mis posibilidades y a la capacidad de poder dar más de mí. Una sana espiritualidad discernir medios adecuados para un gran ideal y que sean adecuados a mis posibilidades.

El tercer rasgo tiene que ver con el alimento de mi donación. No basta una espiritualidad tan solo de purezas del deseo o de discernimiento de medios para servir. Es necesario vincularnos a una fuente que alimente y sostenga mi entrega generosa. Nuestro servicio está expuesto al realismo de la vida, a frustraciones venideras, al cansancio de los años. Una verdadera espiritualidad del voluntariado nos hace comulgar más hondamente con nuestra propia filosofía de la vida, con nuestra propia espiritualidad religiosa y cristiana para brindar apoyo, luz y sostén a nuestra entrega generosa. La verdadera espiritualidad discernir los fundamentos que alimentan y sostienen nuestro servicio en comunión con todo aquello que nos da sentido en nuestra vida.

Fernando Polanco, s.j., Superior de la Compañía de Jesús en República Dominicana y colaborador de SERVIR-D

“La espiritualidad del voluntariado nos permite fundamentar y orientar nuestro servicio hacia una motivación cada vez más profunda, auténtica y gozosa.”

En este tiempo

Que la mujer sea amada

Belkis Guerrero de Melo

Arrebatándonos la vida, pero permaneciendo ciegos y mudos ante la violencia que la victimiza en su día a día: la violencia de la falta de oportunidades, la violencia de la pobreza, la violencia de la falta de educación, la violencia de carecer del verdadero sentido de la vida. Son muchas las violencias que arrastra la mujer, que llenan su vida de amargura y no le permiten escapar de esa realidad.

Muchas veces llevadas por la pobreza, la desigualdad o la falta de oportunidades, y otras, fustigadas por nuestra sociedad de consumo y competencia, las mujeres convierten su cuerpo en mercancía. Las primeras utilizan su cuerpo porque no tienen otra cosa en qué apoyarse para salir adelante; las segundas, para llenar los estándares imperantes: hay que ser de tal o cual manera, llevar la ropa así o así, acudir regularmente a gimnasios y salones de belleza, y obsesivamente, recurrir al bisturí. ¡Cuántas mujeres! ¡Cuántas mujeres se han perdido en el terrible mundo del trabajo sexual! ¡Cuántas mujeres jóvenes han perdido la vida en su afán de alcanzar los patrones exigidos!

Para erradicar la violencia contra la mujer se necesitan mucho más que una denuncia ocasional y tardía. Se necesitan programas de educación... instituciones que se dediquen a acoger, formar y proteger a la mujer... y muchas personas de buena voluntad que aporten tiempo y dones para reforzar esos programas a través del voluntariado.

El voluntario puede y debe aportar a la educación y promoción de la mujer protegida y abandonada a su suerte. Debe abogar por políticas públicas que promuevan su dignidad. Luchar para que la sociedad la respete y valore en igualdad con el hombre. Fomentar y apoyar programas en escuelas y hogares para educar a las nuevas generaciones en la igualdad de género. Porque de poco sirven las agendas de los gobiernos, si desde los hogares y las escuelas no se educa a favor de la no violencia y la igualdad entre el hombre y la mujer.

En este tiempo en que celebramos la resurrección de Jesús como la culminación de su camino histórico, conviene recordar lo primordial: la mujer es hija de Dios, amada por él desde la eternidad. Ese amor fue plenamente manifestado por Jesús en su trato a la mujer, rompiendo barreras y marcando la diferencia en una época en que la mujer era considerada poco menos que un objeto. Ese amor que las hizo y las hace testigos creíbles de su resurrección.

En este tiempo, confiemos en que siempre hay esperanzas de un mañana mejor.

Belkis Guerrero de Melo, educadora, es miembro del Equipo Coordinador de SERVIR-D

SERVIR-D EN ACCIÓN



Voluntariado estudiantil

Estudiantes de Colegio Loyola durante la actividad de cierre del programa de voluntariado social desarrollado con el apoyo de SERVIR-D durante el primer semestre del año escolar 2017-2018. El programa incluyó un taller de sensibilización y una actividad en la que los estudiantes compartieron con niños y niñas del primer curso de la Escuela Virgen del Carmen en la Ciénaga. En la actividad de cierre se realizaron diversas dinámicas de integración; los jóvenes evaluaron la actividad realizada e identificaron problemas en el entorno de la escuela y posibles soluciones.



SERVIR-D participó en el reciente lanzamiento del Voluntariado Fe y Alegría. Fe y Alegría gestiona 47 centros educativos públicos, con una población de unos 35,267 estudiantes. Esos centros están diseminados en todo el territorio nacional, especialmente en zonas marginadas en las que hace falta una educación de calidad, orientada a incrementar las posibilidades de superación de la población joven. A través de esta nueva plataforma de servicio voluntario, cuyo slogan es "Atrévete a dar", toda persona,



empresa o institución que desee aportar a los más excluidos o encontrará los medios idóneos para hacerlo. SERVIR-D respalda con entusiasmo esta iniciativa y ofrece la formación básica para que los interesados puedan integrarse.

¡ATRÉVETE A DAR!



Buscamos manos para servir

Centro Alberto Hurtado s.j., Av. Jiménez Moya #37, 2do. piso, La Julia, Santo Domingo, Rep. Dom.

Teléfono 809-535-2977
o escribe a servird@gmail.com.

www.servird.org



Una red de empresas y/o personas que contribuyen de manera regular para cubrir los costos de nuestras operaciones generales y programas específicos.

Cuenta No. 411-001161-1 (Banco del Progreso).
También puedes hacer tu aporte con tarjeta de crédito de manera puntual o recurrente.

Para más información llámanos al 809-535-2977 o escríbenos a servird@gmail.com

Tu ayuda nos permite continuar ofreciendo nuestros servicios y desarrollando nuevos programas.

¡Gracias por tu apoyo!